

REPÚBLICA Y LIBERTAD

*Nueva España* se titula una revista de actualidad política, literaria y artística, que aparece quincenalmente en Madrid, bajo la dirección de un Comité formado por los nombres prestigiados de Antonio Espina, Adolfo Salazar y José Díaz Fernández. En uno de sus últimos números trae una substanciosa *Meditación Política* que firma el reputado catedrático penalista español Luis Jiménez de Asúa. La divide en tres partes, que dicen lo siguiente:

*Ser republicano y liberal.*—Confieso que soy algo más que republicano y liberal. Pero en esta etapa de la vida española, República y Libertad son las más inmediatas conquistas que debemos proponernos. Rosa Luxemburgo, que había hecho política socialista toda su vida y que poseyó una pupila perforante de la realidad, compuso, en instante memorable, un artículo en holocausto de la idea republicana. No faltaron entonces críticas de sus camaradas de lucha, acusándola de mantener una fórmula burguesa.

Tan cierto es lo afirmado, que los socialistas, que desde que se deshizo la conjunción hablaron con poca insistencia de la forma de Gobierno, cargan hoy el acento en la República. En el homenaje de Jaurès, una parte considerable de sus discursos se destinó al elogio del único sistema democrático, que en estos momentos supone en nuestro suelo el primer combate. Y, como hombres de visión política, no dejan de subrayar su anhelo republicano en las columnas de su periódico.

La Libertad es otro de nuestros urgentes objetivos. Se repite por personalidades del más alto relieve

que la libertad es algo «digerido», superado. En orden a una de sus facetas también se agregó, por más de un sedicente liberal hispano, que el problema religioso contaba ya en los debates políticos. Cierto, si se mira a Europa; pero falso, peligrosamente falso, si se contempla España. Lo mismo ocurre con la libertad en su total volumen: el inglés y el francés ya la han digerido; mas el español ha pasado tiempos de rigurosa dieta para no atragantarse con manjares tan fuertes.

La primera condición de todo hombre político es no hacerse ilusiones desmedidas y enfrentar las realidades tales como son. La Libertad es un producto exótico en nuestro clima y es forzoso naturalizarla. Los mismos que se dicen liberales sienten sus convicciones como algo monstruoso que brotó en su seno sin demandar permiso. Claro que no anulo a las clases intelectuales. Me refiero al hombre español de campos y pueblos. Desde que oí por vez primera esa contundente afirmación de que la libertad es algo tan connaturalizado con el ente contemporáneo que la siente de modo tan natural como el aire que respira, puse decidido empeño en captarla en el hombre español de tipo menos selecto. La experiencia fué desoladora. A menudo escuchamos: «Yo, como tengo estas ideas...» Y el ingenuo interlocutor alude a sus pretendidas convicciones liberales, como podría referirse a un defecto físico o a una enfermedad resignadamente padecida. Otras veces un amigo hace ante los familiares de un hombre de izquierda el encomio de sus dotes de escritor, de médico o de catedrático y agrega con gesto compungido: «¡Que lástima que piense así en política! Con lo que hubiese logrado si no fuera tan rebelde!» La libertad se siente por el español como un pecado. Son muchos siglos de clericalismo cerril, de intromisión del cura en la intimidad de las familias, a través de la

## Las Revistas

mujer y de la enseñanza religiosa.

Ser republicano y liberal, aunque sea ser «sólo republicano y liberal», es tanto en España, que los que somos algo más que eso nos daríamos por superlativamente contentos con hacer nuestra esa trinchera inmediata.

*Ser republicano en servicio del socialismo.*—Declaro paladinamente, no sólo mi fe en los espléndidos destinos del socialismo, sino mi adhesión a su programa. No sólo ahora, sino en años anteriores al famoso 13 de Septiembre de 1923, estuve inclinado a enrolarme en las filas socialistas, como miembro activo. Me detuvieron antes motivos de vario orden, que ahora no es coyuntura propicia para puntualizar. Me lo impiden hoy causas bien netas, oriundas no de discrepancias de táctica, de poca monta ante otras coincidencias más entrenables, sino de mi gran deseo de ver triunfantes las aspiraciones proletarias. La aparente paradoja merece ser explicada.

Los socialistas de más fina sensibilidad se percatan de que el pueblo español, tras esta etapa de forzado silencio, de culpable inhibición del espíritu público y de milenarias trabas clericales, no está preparado para que gobierne el socialismo. Pueblos de la contextura del nuestro, pueden ser conquistados por una dictadura proletaria como la de Rusia; pero son todavía incapaces de vivir bajo un régimen socialista de carácter democrático. Si España ha de ser regida una vez por socialistas de tipo europeo, precisa larga convalecencia en un régimen de República burguesa, simpatizante con el socialismo, que permita a esas huestes propagar sus postulados y engrandecer sus cuadros.

Ya sé bien que mi modesta persona no desnute el partido de que emigra, ni acrece considerablemente la agrupación a que se suma. Pero si otros hombres auténticamente

conspicuos de España tomaran puesto entre los socialistas, los enflaquecidos ejércitos de la República, mal podrían cumplir su faena transitoria, pero indispensable.

*Viejo y nuevo republicanismo.*— Quien contemple el momento actual español, advierte sin gran sorpresa otro hecho. La opinión republicana ha crecido en nuestro país en proporciones mayúsculas. Pero los nuevos partidarios de esta forma de gobierno, en particular los hombres de años mozos, miran con desdén las viejas organizaciones republicanas. No entrá en mi designio esclarecer la justicia o sinrazón de tan adverso fallo; pero sí mi interesa subrayar su existencia. En la «exploración» de *El Sol* sobre el pensamiento de la juventud aparecen cotidianamente pareceres de muchachos y mujeres nuevos. Es sobremanera grato comprobar que esta falange nueva se sitúa en el hemisferio de la izquierda con encendido entusiasmo. Mas anótese que quienes declaran su convicción socialista se cuidan de añadir que son militantes del partido obrero, en tanto que los jóvenes partidarios de la República no están afiliados a las variadas agrupaciones vigentes. El nuevo republicano vive suelto, quizás en la esperanza de ver plasmarse una constelación inédita hasta ahora.

### EXÉGESIS DE MAIAKOVSKY

Vladimiro Pozner, el autor de un interesante panorama de la literatura rusa, ha comentado en el número correspondiente al 1.º de Junio del presente año, de *La Nouvelle Revue Française*, la personalidad de Vladimiro Maiakovski, el sugerente poeta ruso, suicidado a fines de Mayo último, en una nota que en sus párrafos